



Anales de Psicología
ISSN: 0212-9728
servpubl@fcu.um.es
Universidad de Murcia
España

Robles Pacho, Zaida; Romero Triñanes, Estrella
Programas de entrenamiento para padres de niños con problemas de conducta: una revisión de su
eficacia
Anales de Psicología, vol. 27, núm. 1, enero, 2011, pp. 86-101
Universidad de Murcia
Murcia, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16717018011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Programas de entrenamiento para padres de niños con problemas de conducta: una revisión de su eficacia

Zaida Robles Pacho* y Estrella Romero Triñanes

Universidad de Santiago de Compostela (España)

Resumen: En los últimos años, diversos estudios han evidenciado que la intervención dirigida a padres es decisiva en la modificación de los problemas de conducta surgidos en edades tempranas, que en muchas ocasiones reflejan el comienzo de una trayectoria antisocial. En este ámbito, el entrenamiento de padres se plantea como una de las modalidades de intervención mejor investigadas y consideradas de mayor calidad por la literatura científica. Este estudio tiene como objetivo realizar un análisis de la eficacia de este tipo de intervención, en base a los resultados extraídos de los metaanálisis y artículos de revisión incluidos en las bases de datos PSYCINFO (APA); ISOC (CSIC); ERIC y MEDLINE en los últimos 20 años (1989-2009). Los diferentes metaanálisis y revisiones examinados reflejaron la robustez del entrenamiento de padres en la promoción de cambios positivos en la conducta del niño, en la mejora de las interacciones diarias entre padres e hijos y en las conductas y actitudes parentales. Además, el entrenamiento de padres mostró su eficacia en otros aspectos implicados en la dinámica familiar, como la comunicación, la resolución de problemas y la disminución del estrés parental.

Palabras clave: intervención; entrenamiento de padres; problemas de conducta

Title: Parent training of children with conduct problems: An efficacy review.

Abstract: In the last years, the scientific studies have evidenced that parent-directed interventions are decisive in the modification of early-onset problem behaviors, which frequently are markers of antisocial developmental trajectories. In this context, parent-training programs emerge as one of the well-researched intervention modalities, and they are considered as high-quality interventions by the scientific literature in the behavioral problems field. This study aims to review the efficacy of this kind of intervention, on the basis of results from meta-analyses and review papers collected in PSYCINFO (APA); ISOC (CSIC), ERIC and MEDLINE for the last 20 years (1989-2009). The meta-analyses and reviews which are examined in this study indicate the robustness of parent-training in the promotion of positive changes in child behaviors, in the improvement of daily parent-child interactions, and in the parental attitudes and behaviors. Moreover, parent-training programs show their efficacy in the promotion of other aspects involved in the family dynamics, such as communication, problem-solving and parental stress.

Key words: intervention; parent-training; conduct problems

Introducción

La literatura científica evidencia la elevada frecuencia de problemas de conducta disruptiva en niños (Campbell, Shaw y Gilliom, 2000). Según datos proporcionados por el National Institute for Health and Clinical Excellence (NICE, 2006), la prevalencia de los trastornos de conducta en niños de 5 a 10 años es de un 6.9% en niños y de un 2.8% en niñas, de los cuales 4.5% niños y 2.4% niñas muestran rasgos negativistas-desafiantes. Estas dificultades conductuales interfieren significativamente en el funcionamiento social de los niños y de su entorno (Romero, Robles y Lorenzo, 2006), y, a lo largo del tiempo, suelen ir conformando una espiral de efectos acumulativos tipo “bola de nieve” (Romero, 1998; Romero, Luengo y Gómez-Fraguela, 2000). Algunos estudios apuntan que los trastornos de comportamiento disruptivo constituyen más de la mitad de las consultas clínicas que se realizan, tanto en nuestro país (Herreros, Sánchez, Rubio y Gracia, 2004), como en el extranjero (Dery, Toupin, Pauze y Verlaan, 2004), estableciéndose como los problemas más comunes ocurridos en edad infantil por los que los padres² buscan la intervención profesional (Egger y Angold, 2006; Garrán, Díaz-Caneja, Castro y Esperón, 2007).

Dentro de un entramado de diversos factores de riesgo, el contexto familiar es considerado un marco clave en la génesis y progresión de los problemas de conducta, y, en último término, en la instauración de la trayectoria antisocial

(Edwards et al., 2007; Reid, Patterson y Snyder, 2002). En los últimos años, los estudios han mostrado consistentemente que la intervención en edades tempranas y dirigida a padres es decisiva en la modificación de esta carrera conductual (Dadds, Maujean y Fraser, 2003; Díaz-García y Díaz-Sibaja, 2005). Precisamente, es en este contexto en el cual surgen los programas de entrenamiento de padres como herramienta clínica.

La idea original de los programas de entrenamiento de padres deriva de la fusión entre los principios básicos del aprendizaje social propuestos por Bandura y los resultados extraídos a partir del análisis de las contingencias acontecidas dentro de los ciclos de coerción que ocurren habitualmente en la interacción de las familias de niños problemáticos (Patterson, 1982; Patterson, Reid y Dishion, 1992; Reid et al., 2002). En este tipo de intervención los padres son concebidos como “agentes de cambio” (Barlow y Stewart-Brown, 2000), y, bajo un formato grupal, individual, o una combinación de ambos (Marinho y Ferreira, 2000), son instruidos en procedimientos concretos que les permitan potenciar la conducta prosocial de sus hijos, fortalecer la vinculación afectiva entre padres e hijos y favorecer la creación de un clima familiar positivo, rompiendo, de este modo, la progresión y generalización de los primeros problemas conductuales.

Dentro de los programas de entrenamiento de padres se distinguen dos grandes orientaciones teóricas: la aproximación “conductual” y la aproximación “democrática” o “basada en las relaciones interpersonales” (Barlow, Coren y Stewart-Brown, 2002; Richardson y Joughin, 2002; Smith, 1996). La aproximación “conductual” se asienta en la herencia aportada por los estudios de Constance Hanf (1969,

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Zaida Robles Pacho. Campus Universitario Sur. 15782 Santiago de Compostela (España). E-mail: zaida.rp@hotmail.com

² A efectos de simplicidad en la redacción, utilizaremos la palabra “padres” para referirnos a “padres y madres”.

1970; Hanf y Kling, 1973), precursora de muchas de las técnicas de entrenamiento empleadas en los programas actuales, y Patterson y Gullion (1968), que con su programa *Living With Children* establecen la primera muestra de tratamiento manualizado para problemas de conducta. En los programas desarrollados bajo esta orientación los padres son instruidos en los fundamentos teóricos de la modificación de conducta, y son provistos de estrategias basadas en los principios del aprendizaje social (Mooney, 1995). Por otra parte, la aproximación “democrática” o “basada en las relaciones interpersonales” se apoya principalmente en teorías humanistas y adlerianas, y basa su intervención principalmente en la comunicación familiar y en los procesos de interacción ocurridos entre los miembros de la familia. Además, este abordaje teórico también se nutre de ideas y ejemplos provenientes de otras fuentes teóricas, como de las teorías psicodinámica y de sistemas familiares, de las que ha tomado importantes referencias para el desarrollo de sus programas, como el papel de las interacciones ocurridas dentro de la familia y el rol de las variables extrafamiliares y cognitivas en el mantenimiento de los problemas de conducta (Smith, 1996). La orientación “basada en las relaciones interpersonales” posee como referentes dos programas de entrenamiento protagonistas del auge vivido por este tipo de intervención en la década de los 70 en EEUU, y considerados los principales impulsores del empleo de grupos en este tipo de intervención: el *Systematic Training for Effective Parenting* (STEP), de Dinkmeyer y McKay, (1982), de corte adleriano, y el *Parent Effectiveness Training* (PET), de Gordon (1975), de corte humanista. No obstante, hay que considerar que en los últimos años la distinción entre las aproximaciones “conductual” y “basada en las relaciones interpersonales” se ha ido difuminando, siendo cada vez más los programas que combinan elementos de ambas, como es el caso del célebre programa basado en la visualización de videos *Webster Stratton's Parent And Children Series* (PACS), de Webster-Stratton (Webster-Stratton, 1982, 1984, 1989, 1990, 1994; Webster-Stratton y Hammond, 1997; Webster-Stratton, Reid, Kazdin y Weisz, 2003).

Considerando el amplio número de publicaciones realizadas en el área de investigación de los programas de entrenamiento para padres (véase McMahon y Forehand, 2003), desde este estudio queremos ofrecer una visión general de los principales hallazgos registrados por la literatura científica en torno a este tipo de intervención, acudiendo a los principales metaanálisis y revisiones realizadas por diversos autores en las últimas décadas. De este modo, a partir de los resultados y análisis ofrecidos por estos estudios, abordaremos los siguientes puntos: 1) ¿son eficaces los programas de entrenamiento para padres en el tratamiento de los problemas de conducta?; 2) ¿qué aproximación teórica es más eficaz en el tratamiento de los problemas de conducta?; 3) ¿es más eficaz un formato grupal que individual?; y 4) ¿se mantienen los resultados obtenidos a través del programa de entrenamiento una vez finalizada la intervención?

Método

Con el objetivo de ajustarnos lo máximo posible al propósito de este estudio, centrado en revisar la eficacia de los programas de entrenamiento de padres sobre los problemas de conducta surgidos en edad infantil, de entre todas las revisiones y metaanálisis publicados en torno a los programas de entrenamiento de padres se seleccionaron, específicamente, aquellos estudios dirigidos a la intervención con padres de niños con problemas de conducta externalizante cuyas edades se encuentren comprendidas en un rango temporal que abarque desde los años preescolares hasta la preadolescencia.

Se realizó una búsqueda bibliográfica en las bases de datos PSYCINFO de la American Psychological Association (APA); ISOC, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Education Resources Information Center (ERIC) y base informática de la National Library of Medicine (MEDLINE), empleando como filtros los últimos 20 años (1989-2009) y tomando como palabras clave “entrenamiento de padres” y “revisión/metaanálisis”. A través de esta búsqueda bibliográfica se identificaron 20 estudios de revisión, entre las que figuran siete metaanálisis, tres estudios de “recuento de votos” (*vote counting*) y 10 revisiones descriptivas que evalúan la eficacia de uno o más programas de entrenamiento de padres. Hay que destacar la preponderancia de trabajos realizados en los países anglosajones, principalmente EEUU y Reino Unido, ya advertida en la revisión de programas de entrenamiento realizada por Olivares y García Lopez (1997).

La mayor parte de las revisiones (n=14) se centra, específicamente, en el entrenamiento de padres como intervención, de las cuales dos realizan, además, una comparación entre los resultados obtenidos en los programas de entrenamiento procedentes de diferentes orientaciones. Cuatro de las revisiones restantes incluyen los programas de entrenamiento de padres como parte de un amplio rango de programas, tal como intervenciones psicosociales para niños con problemas de conducta (Brestan y Eyberg, 1998, Kazdin, 1997), dos las cuales analizan la repercusión de los programas basados en la familia como prevención de la delincuencia (Farrington y Welsh, 2003) y prevención del abuso de sustancias (Lochman y Steenhoven, 2002), respectivamente. Asimismo, una de las revisiones se centra, específicamente, en la eficacia del entrenamiento de padres sobre el TDAH (Chronis et al., 2004).

Con la finalidad de presentar de un modo más exhaustivo los resultados obtenidos a partir de la búsqueda bibliográfica, los estudios de revisión localizados fueron divididos en dos secciones: “metaanálisis y estudios *vote counting*”, si la presentación de los resultados se había realizado de un modo *cuantitativo* y “revisiones de tipo descriptivo”, si los datos se presentaban de modo *narrativo*.

Resultados

¿Son eficaces los programas de entrenamiento para padres en el tratamiento de los problemas de conducta?

En la Tabla 1 se presentan los datos procedentes de los diferentes metaanálisis y estudios de recuento de votos (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Dimond y Hide, 1999; Lundhal, Risser y Lovejoy, 2006; Maughan et al., 2005; Reyno y McGrath, 2006; Richardson y Joughin, 2002; Serketich y Dumas, 1996; Taylor y Biglan, 1998; Todres y Bunston, 1993), que evidencian que los programas de entrenamiento

son considerados intervenciones eficaces en la promoción de cambios positivos tanto en la conducta del niño como de los padres, en la mejora de la comunicación entre padres e hijos, en el incremento de las habilidades parentales y en la reducción de los problemas de conducta, en la mejora de la depresión materna y en la disminución del estrés parental. Algunos de los resultados más favorables se encuentran en los metaanálisis de Serketich y Dumas (1996), Lundahl et al. (2006), y Maughan et al. (2005), en los que se obtuvo una intensidad del efecto sobre el comportamiento del niño entre alta y moderada, evidenciando la fortaleza de esta modalidad de intervención.

Tabla 1: Estudios de metaanálisis y recuento de votos (*vote counting*) en el ámbito de los programas de entrenamiento de padres

| AUTOR/ES (AÑO) TÉCNICA EM- PLEADA EN LA REVISIÓN | OBJETIVO | CARACTERÍSTICAS | HALLAZGOS |
|---|---|--|--|
| Cedar y Levant (1990) METAANÁLISIS | Estudiar la eficacia del programa de entrenamiento para padres de orientación humanista Parent Effectiveness Training (PET) en comparación con otros tipos de programas de entrenamiento. | <ul style="list-style-type: none"> • 26 estudios incluidos. • Criterios de inclusión: medidas pretest y postest, grupo control, empleo de medidas cuantitativas. • Variables criterio: conducta del niño, actitudes y conducta de los padres, conocimientos acerca de los contenidos del programa, autoestima y actitud del niño. | <ul style="list-style-type: none"> • Los resultados globales no evidencian eficacia significativa del PET, pero sí muestra un tamaño del efecto mayor ($d=0.328^*$) que los otros tipos de tratamiento ($d=0.138$). |
| Todres y Bunston (1993) RECuento DE VOTOS | Examinar la eficacia de tres aproximaciones teóricas distintas de los programas de padres: Conductual, Humanista y Adleriana. | <ul style="list-style-type: none"> • 62 estudios incluidos: <ul style="list-style-type: none"> - 18 conductuales. - 24 humanistas (sólo PET). - 20 adlerianos. • Criterios de inclusión: formato grupal, asignación aleatoria, grupo control, medidas pretest, postest y seguimiento. • Variables criterio: psicopatología, actitudes y conducta de los padres, conocimientos acerca de los contenidos del programa, conducta, psicopatología, autoestima y actitud del niño. | <ul style="list-style-type: none"> • Resultados programas Conductuales: <ul style="list-style-type: none"> - Mejora significativa en grupo de tratamiento: 49.1 % - No cambio: 12.3 % • Resultados PET: <ul style="list-style-type: none"> - Mejora significativa en grupo de tratamiento: 17.5 % - No cambio: 20.6 % • Resultados adlerianos: <ul style="list-style-type: none"> - Mejora significativa en grupo de tratamiento: 41.1 % - No cambio: 30.4 % |
| Serketich y Dumas (1996) METAANÁLISIS | Estudiar la eficacia del entrenamiento conductual para padres en la modificación de la conducta desobediente del niño. | <ul style="list-style-type: none"> • 26 estudios incluidos. • Criterios de inclusión: sólo intervención conductual, asignación aleatoria, población objetivo niños con problemas de conducta, grupo control. • Variable criterio: conducta del niño. | <ul style="list-style-type: none"> • El tamaño del efecto global ($d=0.86$) muestra un ajuste conductual significativo para aquellos niños cuyos padres participaron en el entrenamiento. • El tamaño del efecto derivado de los informes de padres ($d=0.84$), profesores ($d=0.73$) y observadores ($d=0.85$) muestra resultados significativos en pro del grupo de intervención. |
| Dimond y Hide (1999) RECuento DE VOTOS | Estudiar la eficacia de los programas de entrenamiento para padres a medio y largo plazo. | <ul style="list-style-type: none"> • 19 estudios incluidos. • Criterios de inclusión: asignación aleatoria, grupo control. • Variables criterio: conducta del niño, habilidades positivas parentales. | <ul style="list-style-type: none"> • Conducta del niño: 14 de 15 estudios mostraron resultados positivos, de los cuales 11 fueron significativos. • Habilidades positivas de los padres: 8 de 8 estudios mostraron un efecto positivo, 6 con un efecto significativo. |

Tabla 1 (continuación)

| AUTOR/ES (AÑO) TÉCNICA EMPLEADA EN LA REVISIÓN | OBJETIVO | CARACTERÍSTICAS | HALLAZGOS |
|--|--|---|--|
| Barlow y Stewart-Brown (2000) METAANÁLISIS | Estudiar la eficacia de programas de entrenamiento con formato grupal para padres de niños de 3 a 10 años. | <ul style="list-style-type: none"> • 16 estudios incluidos. • Criterios de inclusión: asignación aleatoria, grupo control, formato grupal. • Variable criterio: conducta del niño. | <ul style="list-style-type: none"> • No se proporcionan datos sobre el tamaño del efecto global. • Informes parentales: se calcula el tamaño del efecto en 5 estudios, mostrando un resultado significativo ($d=0.6$ a $d=2.9$). En el resto de estudios no es posible calcular el tamaño del efecto pero se informa de cambios positivos en la percepción de los padres sobre la conducta del hijo. Sólo uno de los estudios informa de no observar cambios en el grupo de intervención respecto al grupo control. - 4 estudios comparan el formato grupal con el formato individual y auto-administrado, en todos ellos el formato grupal produce mejores resultados. • Observaciones independientes: sólo se puede calcular el tamaño del efecto para 3 estudios. El tamaño del efecto especificado en 2 estudios es: $d=0.5$ terapia individual vs. $d=0.9$ formato grupal con video; individual con video $d=0.35$ vs. debate en grupo $d=0.29$ y debate grupal guiado y video $d=0.68$. En el último estudio el tamaño del efecto oscila entre $d=0.2$ y $d=0.4$. |
| Richardson y Joughin (2002) RECUESTO DE VOTOS | Estudiar la eficacia de los programas de entrenamiento de padres para niños pequeños con trastornos de conducta. | <ul style="list-style-type: none"> • 2 revisiones y 8 estudios primarios. • Criterios de inclusión: todos los diseños. • Variables criterio: conducta del niño. | <ul style="list-style-type: none"> • Los hallazgos se basan en su mayoría en las revisiones de Barlow y Stewart-Brown (2000) y Brestan y Eyberg (1998). • Los programas de entrenamiento para padres son eficaces en mejorar la conducta de los niños pequeños. |
| Farrington y Welsh (2003) METAANÁLISIS | Estudiar la eficacia de los programas familiares de prevención de la delincuencia/ conducta antisocial. | <ul style="list-style-type: none"> • 40 estudios incluidos, de los cuales 10 son programas de entrenamiento para padres. • Los programas fueron divididos en 6 categorías: visita a domicilio; guardería y preescolares; programas de entrenamiento para padres; escolares; intervención comunitaria con adolescentes en riesgo, terapia multisistémica. • Criterios de inclusión: familia como objetivo de intervención, variable criterio delincuencia o conducta antisocial, asignación aleatoria o grupo control, tamaño de la muestra mínimo 50 personas. • Variables criterio: delincuencia/ conducta antisocial. | <ul style="list-style-type: none"> • 5 de los 10 estudios de entrenamiento de padres muestran un tamaño del efecto significativo, con una media de $d=0.395$. Los programas de entrenamiento de padres se muestran como los más eficaces. |

Tabla 1 (continuación)

| AUTOR/ES- AÑO TÉCNICA EM- PLEADA EN LA REVISIÓN | OBJETIVO | CARACTERÍSTICAS | HALLAZGOS |
|---|---|--|--|
| Maughan, Christian- sen, Jenson, Olympia y Clark (2005) METAANÁLISIS | Estudiar la eficacia del entrenamiento conductual de padres como tratamiento para los problemas de conducta externalizante. | <ul style="list-style-type: none"> • 79 estudios incluidos. • Criterios de inclusión: la variable criterio debe incluir al menos un comportamiento externalizante, el procedimiento de intervención debe incluir empleo de refuerzo, Tiempo-fuera y otras técnicas conductuales adicionales, la muestra debe estar formada por padres de niños de 3 a 16 años. • Variables criterio: conducta del niño. | <ul style="list-style-type: none"> • El tamaño del efecto global muestra que el entrenamiento conductual de padres es una intervención eficaz en la modificación de problemas de conducta de inicio temprano, oscilando de pequeño ($d=0.30$ en diseños con grupo control), a moderado ($d=0.68$ sólo con medidas pretest y posttest). • Variables moderadoras: Método de evaluación (tamaño del efecto): -Informe padres ($d=0.68$ control; $d=0.88$ pretest-postest). -Observación ($d=0.36$ control; $d=0.56$ pretest-postest). Edad del niño (tamaño del efecto): -3-5($d=0.40$ control; $d=0.75$ pretest-postest). -6-8($d=0.19$ control; $d=0.53$ pretest-postest). -9-11($d=1.36$ control; $d=0.66$ pretest-postest). Formato (tamaño del efecto): -Grupal ($d=0.16$ control; $d=0.70$ pretest-postest). -Individual ($d=0.67$ control; $d=0.43$ pretest-postest). Nº de sesiones (tamaño del efecto): -1-5 ($d=0.96$ control; $d=0.51$ pretest-postest). -6-10($d=0.50$ control; $d=0.67$ pretest-postest). -11-15($d=0.45$ control; $d=0.74$ pretest-postest). -+16($d=0.08$ control; $d=0.78$ pretest-postest). |
| Cedar y Levant (1990) METAANÁLISIS | Estudiar la eficacia del programa de entrenamiento para padres de orientación humanista Parent Effectiveness Training (PET) en comparación con otros tipos de programas de entrenamiento. | <ul style="list-style-type: none"> • 26 estudios incluidos. • Criterios de inclusión: medidas pretest y postest, grupo control, empleo de medidas cuantitativas. • Variables criterio: conducta del niño, actitudes y conducta de los padres, conocimientos acerca de los contenidos del programa, autoestima y actitud del niño. | <ul style="list-style-type: none"> • Los resultados globales no evidencian eficacia significativa del PET, pero sí muestra un tamaño del efecto mayor ($d=0.328^*$) que los otros tipos de tratamiento ($d=0.138$). |
| Todres y Bunston (1993) RECUESTO DE VOTOS | Examinar la eficacia de tres aproximaciones teóricas distintas de los programas de padres: Conductual, Humanista y Adleriana. | <ul style="list-style-type: none"> • 62 estudios incluidos: -18 conductuales. -24 humanistas (sólo PET). -20 adlerianos. • Criterios de inclusión: formato grupal, asignación aleatoria, grupo control, medidas pretest, postest y seguimiento. • Variables criterio: psicopatología, actitudes y conducta de los padres, conocimientos acerca de los contenidos del programa, conducta, psicopatología, autoestima y actitud del niño. | <ul style="list-style-type: none"> • Resultados programas Conductuales: -Mejora significativa en grupo de tratamiento: 49.1 % -No cambio: 12.3 % • Resultados PET: -Mejora significativa en grupo de tratamiento: 17.5 % -No cambio: 20.6 % • Resultados adlerianos: -Mejora significativa en grupo de tratamiento: 41.1 % -No cambio: 30.4 % |

Tabla 1 (continuación)

| AUTOR/ES- AÑO TÉCNICA EM- PLEADA EN LA REVISIÓN | OBJETIVO | CARACTERÍSTICAS | HALLAZGOS |
|---|---|---|--|
| Serketich y Dumas (1996) METAANÁLISIS | Estudiar la eficacia del entrenamiento conductual para padres en la modificación de la conducta desobediente del niño. | <ul style="list-style-type: none"> • 26 estudios incluidos. • Criterios de inclusión: sólo intervención conductual, asignación aleatoria, población objetivo niños con problemas de conducta, grupo control. • Variable criterio: conducta del niño. | <ul style="list-style-type: none"> • El tamaño del efecto global ($d=0.86$) muestra un ajuste conductual significativo para aquellos niños cuyos padres participaron en el entrenamiento. • El tamaño del efecto derivado de los informes de padres ($d=0.84$), profesores ($d=0.73$) y observadores ($d=0.85$) muestra resultados significativos en pro del grupo de intervención. |
| Lundhal, Risser, y Lovejoy (2006) METAANÁLISIS | Estudiar la influencia de los programas de entrenamiento de padres en el comportamiento y percepciones de los padres y en la modificación de la conducta disruptiva del niño a corto y largo plazo. Análisis de factores moderadores. | <ul style="list-style-type: none"> • 63 estudios incluidos. • Criterios de inclusión: conducta del niño como objetivo, grupo control, grupo intervención y grupo control de al menos 5 participantes, niños sin retraso mental o de desarrollo, medidas pretest, post y de satisfacción, estudios publicados en lengua inglesa. • Se incluye un análisis de los factores moderadores. • Variables criterio: conducta del niño, conducta y percepciones de los padres. | <ul style="list-style-type: none"> • Respecto a la variable de resultados "conducta del niño", los programas de entrenamiento de padres diseñados para los problemas de conducta se muestran en general como un tipo de intervención robusta, con un tamaño del efecto moderado en el post (conductuales $d=0.42$; no conductuales $d=0.44$), disminuyendo los efectos a largo plazo ($d=0.21^{**}$). • Conducta de los padres: tamaño del efecto moderado en el post (conductuales $d=0.45$; no conductuales $d=0.66$); en el seguimiento también disminuye el tamaño del efecto ($d=0.25^{*}$). • Percepciones de los padres: tamaño del efecto moderado en el post (conductuales $d=0.53$; no conductuales $d=0.48$); disminuyendo los efectos a largo plazo ($d=0.45^{*}$). • Los resultados hallados en el análisis de las variables moderadoras sugieren que: <ul style="list-style-type: none"> -La intervención individual se muestra superior a la grupal en personas con un bajo nivel socioeconómico. - La introducción de otros componentes, además de los conductuales dirigidos a la modificación de la conducta disruptiva, no implican mejoras detectables en la conducta. -Los programas con un formato "auto-administrado" tienen efectos similares al modo guiado. |
| Reyno y McGrath (2006) METAANÁLISIS | Examinar algunos de los predictores de eficacia de los programas de entrenamiento para padres de niños con problemas de conducta externalizante. | <ul style="list-style-type: none"> • 31 estudios incluidos. • Criterios de inclusión: la variable criterio debe referirse a algún tipo de conducta externalizante, los estudios deben proporcionar una medida cuantificable de fracaso o logros de la intervención, publicados en lengua inglesa. • Variables criterio: predictores de resultados y fracasos de la intervención divididos en 4 categorías: <ul style="list-style-type: none"> -Demográficas: nivel socioeconómico y educativo, ocupación, edad de la madre, composición familiar. -Niño: fuente de derivación (escuela o contexto clínico), severidad de la conducta. -Participación: implicación en el tratamiento, barreras. -Parentales: psicopatología, sucesos o estresores vitales negativos. | <ul style="list-style-type: none"> • Asociación entre variables predictoras y resultados del tratamiento (únicamente se señalan aquellas variables con un resultado más robusto): <ul style="list-style-type: none"> Demográficas: <ul style="list-style-type: none"> -Nivel de ingresos ($r=0.52$). Niño: <ul style="list-style-type: none"> -Severidad de la conducta ($r=0.40$). -Fuente de derivación ($r=0.44$). Participación: <ul style="list-style-type: none"> -Barreras ($r=0.33$). Parentales: <ul style="list-style-type: none"> -Psicopatología materna ($r=0.39$). • Asociación entre variables predictoras y abandonos: el tamaño del efecto fue en todos los casos pequeño o no significativo. |

* A pesar de no existir reglas firmes que indiquen cual es el tamaño del efecto aceptable, Cohen (1977, 1988) emplea los siguientes valores de referencia: 0.2 efecto pequeño, 0.5 efecto medio y 0.8 un efecto grande.

**Resultados obtenidos en estudios que cuentan con grupo control.

Asimismo, como refleja el estudio de Farrington y Welsh (2003), los programas de entrenamiento de padres han mostrado ser superiores a otras formas de intervención familiar, como los “programas a domicilio” (*home visiting programs*), las escuelas de padres para niños preescolares, los programas sociales y los programas basados en la terapia multisistémica.

En la Tabla 2 se presenta la información proporcionada por las revisiones descriptivas, que también respalda los resultados obtenidos a partir de los metaanálisis (Brestan y Eyberg, 1998; Kazdin, 1997; Lochman y Steenhoven, 2002; Rey, 2006; Sampers, Anderson, Hartung y Scambler, 2001; Taylor y Biglan, 1998; Tucker y Gross, 1997), identificando, incluso a los programas de entrenamiento de padres como la intervención “mejor establecida” entre diferentes tipos de

tratamientos psicosociales (Brestan y Eyberg, 1998). Prosiguiendo en la misma tabla, hay que destacar el estudio realizado por Lochman y Steenhoven (2002), en el que se enfatiza la eficacia del entrenamiento con padres en diversas áreas del funcionamiento familiar. Así, Lochman y Steenhoven (2002) indican en su estudio que en todas las intervenciones en las que se realizó un entrenamiento con padres se hallaron mejoras en las prácticas parentales y/o disminución de la conducta externalizante en el niño. Las mejoras en las prácticas parentales incluyen reducciones en la conducta hostil de los padres y en el castigo físico (e.g., azotes), un mayor número de respuestas contingentes hacia la conducta inapropiada y un incremento de las expresiones de afecto hacia el niño.

Tabla 2: Revisiones de tipo descriptivo en el ámbito de los programas de entrenamiento de padres.

| AUTOR/ES-AÑO | TÉCNICA EM- PLEADA EN LA REVISIÓN | OBJETIVO | CARACTERÍSTICAS | HALLAZGOS |
|----------------------------------|---|--|--|---|
| Mooney (1995) DESCRIPTIVA | | Revisar la eficacia de los programas adlerianos, conductuales y humanistas (PET). | <ul style="list-style-type: none"> • 33 estudios incluidos. • Criterios de inclusión: grupo control. • Variables de resultados: bienestar padres e hijos. | <ul style="list-style-type: none"> • Efectos en los niños: <ul style="list-style-type: none"> - Los programas adlerianos incrementan significativamente la autoestima pero tienen un impacto mínimo en la conducta; por su parte el STEP influye sobre el rendimiento y locus de control pero apenas tiene efectos sobre la autoestima. - PET: incrementa la autoestima. - Conductuales: se muestran muy eficaces sobre la conducta. • Efectos en los padres: <ul style="list-style-type: none"> - Adlerianos y STEP: incrementan las actitudes de diálogo y disminuyen las actitudes autoritarias y restrictivas. - PET: mejora de la empatía y habilidades de comunicación. - Conductual: tiene menos impacto en las actitudes parentales pero influye sobre la cohesión familiar además de disminuir las conductas de no aceptación. |
| Kazdin (1997) DESCRIPTIVA | | Revisar las características, sustrato teórico y resultados de los principales tratamientos para niños y adolescentes con trastornos de conducta. | <ul style="list-style-type: none"> • Criterios de selección de los tratamientos: conceptualización teórica e investigación que la respalde, estudios que evidencien resultados, relación entre proceso y resultados obtenidos. • Tipos de tratamientos incluidos en la revisión: <ul style="list-style-type: none"> -Entrenamiento en resolución de problemas. -Entrenamiento conductual de padres. -Terapia familiar funcional. -Terapia multisistémica. | <ul style="list-style-type: none"> • El entrenamiento para padres es una de las intervenciones más investigadas y que mejores resultados presenta, tanto en medidas procedentes de informes de padres y profesores como en observaciones realizadas en el contexto familiar y escolar, identificándose como una las intervenciones más prometedoras en el campo de los problemas de conducta. • Limitaciones: no todas las familias responden bien al tratamiento, existencia de escasas oportunidades de formación de entrenadores, la intervención ha sido llevada a cabo básicamente con preadolescentes. |

Tabla 2 (continuación)

| AUTOR/ES- AÑO TÉCNICA EM- PLEADA EN LA REVISIÓN | OBJETIVO | CARACTERÍSTICAS | HALLAZGOS |
|--|--|--|---|
| Olivares y García Lopez (1997) DESCRIPTIVA | Revisar el estado actual de la literatura española sobre el entrenamiento a padres. | <ul style="list-style-type: none"> • 45 trabajos sobre el entrenamiento de padres (28 en revistas y 17 en capítulos de libro) • Criterios de división: a) orientación metodológica: experimental, cuasiexperimental y estudio de caso; b) instrumentos de recogida información: autoinformes, observación y registros psicofisiológicos; c) técnicas estadísticas: inferencial paramétrica, infer.no paramétrica, estadística descriptiva; d) forma de aplicación: parcial y total; e) modalidad del tratamiento: grupo, individual y ambos; f) n° de coterapeutas: padre, madre, ambos y otros familiares; g) duración del seguimiento: corto plazo (0-5 meses), medio plazo (6-11 meses), largo plazo (12+ meses) y sin especificar. | <ul style="list-style-type: none"> • Orientación metodológica: 79% estudio de caso; 18% cuasiexperimental; 3% experimental. • Instrumentos de recogida de información: 100% cuestionarios; 88% observación; 0 registros psicofisiológicos. • Técnicas estadísticas: 82% técnicas descriptivas; 12% técnicas inferenciales paramétricas; 6% técnicas inferenciales no paramétricas. • Forma de aplicación: 56% como única intervención; 44% como un componente más del tratamiento. • Modalidad del tratamiento: 91% formato individual; 9% grupal; 0 ambos. • N° de coterapeutas: 68% padre y madre; 20% madre; 12% padre; 9% ambos y otros familiares. • Duración del seguimiento: 32% largo plazo; 26% corto plazo; 21% medio plazo; 21% sin especificar. |
| Tucker y Gross (1997) DESCRIPTIVA | Revisar la eficacia de los programas de entrenamiento conductual para padres de niños menores de 5 años. | <ul style="list-style-type: none"> • 27 estudios incluidos. • Criterios de inclusión: todo tipo de diseños que incluyan en la muestra niños menores de 5 años y la conducta del niño como variable criterio. • Variable criterio: conducta del niño. | <ul style="list-style-type: none"> • En general los estudios muestran que la intervención conductual con padres es una estrategia eficaz para mejorar la conducta de niños menores de 5 años. |
| Brestan y Eyberg (1998) DESCRIPTIVA | Revisar estudios sobre tratamientos psicosociales para niños con problemas de conducta. | <ul style="list-style-type: none"> • 82 estudios incluidos. • Criterios de inclusión: intervenciones realizadas sobre conductas oposicionistas y/o agresivas. | <ul style="list-style-type: none"> • Se identifican dos tratamientos "bien establecidos": el programa de entrenamiento para padres basado en el Living with Children (Patterson y Guillion, 1968) apoyado en principios operantes para la modificación de la conducta de niños y adolescentes con trastornos de comportamiento; y el programa de entrenamiento para padres basado en videos de Webster-Stratton. Fueron identificados otros diez tratamientos como "probablemente eficaces". |
| Taylor y Biglan (1998) DESCRIPTIVA | Estudiar la eficacia de las intervenciones familiares de tipo conductual en la mejora del comportamiento de niños con conducta disruptiva. | <ul style="list-style-type: none"> • Descripción y resultados de intervenciones familiares de tipo conductual. • Variable de resultados: problemas de conducta de tipo disruptivo. | <ul style="list-style-type: none"> • En general, las intervenciones familiares de tipo conductual son eficaces. • Factores que interfieren en los resultados: padres/madres solteros/as, pobreza, depresión materna, conflicto conyugal, aislamiento social. • Formato grupal: mejor coste-beneficio, más satisfacción familias. • El empleo de videos, ensayo conductual y orientación en los principios teóricos subyacentes a las estrategias aprendidas aumentan la eficacia del programa. • La introducción de componentes adicionales como el entrenamiento en habilidades de resolución de problemas o en habilidades de autocontrol aumenta la eficacia del programa y disminuye la tasa de abandonos. • Los resultados extraídos de los estudios longitudinales sugieren que los cambios se mantienen hasta un año después de la intervención. |

Tabla 2 (continuación)

| AUTOR/ES- AÑO | TÉCNICA EM- PLEADA EN LA REVISIÓN | OBJETIVO | CARACTERÍSTICAS | HALLAZGOS |
|--|---|--|---|--|
| Sampers, Anderson, Hartung, y Scambler (2001) | DESCRIPTIVA | Revisar los objetivos de las intervenciones conductuales y explorar los programas de entrenamiento de padres desarrollados específicamente para intervenir sobre los problemas de conducta de inicio temprano. | <ul style="list-style-type: none"> La revisión contiene una descripción de la relevancia y prevalencia de los problemas conductuales en EEUU, el papel de la familia en su génesis y desarrollo, los objetivos de la intervención conductual y los programas específicamente diseñados para tal fin. Se excluyen los estudios de caso, y las intervenciones en las que no se incluye como variable de resultados la conducta del niño. | <ul style="list-style-type: none"> La mayoría de las intervenciones conductuales se basan en los principios de aprendizaje social. Entre los objetivos generales de los programas revisados se encuentran: mejorar la actitud de los padres ante la mala conducta, romper el ciclo de coerción instruyendo a los padres en modos de respuesta más eficaces ante la conducta problema y promoción del comportamiento prosocial a través del refuerzo conductual. Todos los programas revisados informan de resultados positivos a corto plazo. |
| Lochman y Steenhoven (2002) | DESCRIPTIVA | Revisar las principales intervenciones basadas en la familia para la prevención del abuso de sustancias. | <ul style="list-style-type: none"> Descripción de la eficacia de las principales intervenciones basadas en la familia en la prevención del abuso de sustancias. Las intervenciones se clasifican en función de dos aproximaciones: 1) entrenamiento de padres; y 2) terapia familiar y apoyo en el hogar. Se estudia la eficacia de ambas aproximaciones según si los programas han sido empleados como prevención universal y selectiva o como prevención indicada. | <ul style="list-style-type: none"> Como prevención universal, los programas de entrenamiento de padres muestran mejoras en los estilos parentales y disminución de los problemas de conducta. Los efectos se mantienen en el seguimiento. Como prevención indicada: mejoras en el funcionamiento familiar. <ul style="list-style-type: none"> -Padres: disminución de la conducta hostil y castigo físico, incremento del afecto positivo y atención contingente a la conducta. Incremento de la implicación con la escuela. -Hijos: disminución de los problemas de conducta Conclusiones: los programas de entrenamiento pueden jugar un papel fundamental en la reducción del riesgo de abuso de sustancias |
| Chronis, Chacko, Fabiano, Wymbs, y Pelham (2004) | DESCRIPTIVA | Revisar los avances ocurridos dentro del paradigma de entrenamiento conductual para padres de niños con TDAH. Direcciones futuras. | <ul style="list-style-type: none"> Se revisaron factores relacionados con: <ul style="list-style-type: none"> -Formato, proceso e implementación. -Factores parentales asociados con una pobre respuesta a la intervención (psicopatología, estrés conyugal, cogniciones, implicación). -Factores del niño a considerar en la implementación de las intervenciones conductuales (nivel de desarrollo, comorbilidad, conflictos con iguales o dificultades escolares) | <ul style="list-style-type: none"> Formato: <ul style="list-style-type: none"> -Intervenciones grupales: menos costosas, más eficientes y menos estigmatizantes que las intervenciones individuales. Se sugiere que las intervenciones individuales parecen ser más beneficiosas con las familias que presentan mayores niveles de psicopatología. Proceso: se enfatiza la importancia del empleo de técnicas de resolución de problemas y modelado a través de videos en la adquisición de las estrategias conductuales proporcionadas a los padres. Implementación: se sugiere que las intervenciones realizadas en la comunidad (escuela, centros sociales...) promueven la implicación en los programas. Factores parentales: la intervención sobre la psicopatología parental (a través de componentes que incluyan manejo de la ira, estrés y emociones) maximiza los efectos a largo plazo de la intervención. Factores del niño: aunque existen pocos estudios que se centren en el TDAH, se sugiere que las intervenciones farmacológicas y conductuales combinadas son superiores al empleo aislado de la medicación. |

Tabla 2 (continuación)

| AUTOR/ES-AÑO | TÉCNICA EMPLEADA EN LA REVISIÓN | OBJETIVO | CARACTERÍSTICAS | HALLAZGOS |
|--------------|---------------------------------|---|--|---|
| Rey (2006) | DESCRIPTIVA | Revisar los principales componentes y aplicaciones del entrenamiento de padres. | <ul style="list-style-type: none"> • 20 estudios incluidos (no se especifican criterios de inclusión). • Se estudian los principales componentes, población objetivo y principales resultados de los programas de entrenamiento. | <ul style="list-style-type: none"> • Los principales componentes de los programas de padres revisados, se dividen en dos ejes: <ol style="list-style-type: none"> 1) Estrategias dirigidas a la capacitación en el manejo conductual, a través del entrenamiento en técnicas de modificación de conducta y formación en los principios de aprendizaje social. 2) Mejora del bienestar de los padres, a través de entrenamiento en resolución de problemas, entrenamiento en habilidades sociales y entrenamiento en manejo del estrés y control de la ira. • Población objetivo: <ul style="list-style-type: none"> -Problemas conductuales. -Padres en riesgo (niños con necesidades educativas especiales, padres con retraso mental u otras discapacidades, preparación materna, padres adoptivos, padres divorciados, padres reclusos, padres maltratadores). • Resultados: <ul style="list-style-type: none"> -Respecto a los componentes: los resultados son prometedores, no obstante, se desconocen cuáles son con exactitud los mecanismos y factores responsables del éxito de este tipo de intervención; asimismo, se sugiere que el entrenamiento vaya más allá de un enfoque puramente técnico basado en técnicas de modificación de conducta, y que contemple las características y necesidades particulares de los padres e hijos beneficiarios del mismo. -Respecto a la población objetivo: la mayor parte de los programas revisados se dirigen a tratar problemas de conducta infantil, donde evidencian más muestras de eficacia. |

Además, de acuerdo con Lochman y Steenhoven (2002), los padres participantes en los programas de entrenamiento informan de más satisfacción con su papel de padres después de la intervención y muestran más implicación con la escuela. De igual modo, los autores comunican la existencia de mejoras evidentes en el funcionamiento familiar, entre las que se incluye un incremento de las estrategias de resolución de problemas y comunicación positiva, más receptividad entre los miembros de la familia y una reducción sustancial de los conflictos familiares. En esta línea, los resultados procedentes de otras revisiones indican que las madres continúan utilizando las estrategias aprendidas durante las sesiones, además de incrementar la atención positiva y reducir el número de comentarios críticos hacia el niño. Asimismo, la información proporcionada por las madres refleja unas expectativas más realistas acerca del comportamiento del niño, menos dependencia de la riña y castigo físico como estrategia de disciplina, un aumento de los sentimientos de auto-competencia y autoestima y reducción de la depresión, ansiedad e irritabilidad (e.g., Tucker y Gross, 1997). Por otra parte, el entrenamiento de padres aplicado de forma combinada junto al tratamiento farmacológico también muestra su eficacia frente al tratamiento farmacológico aplicado de forma aislada en la intervención en el TDAH (Chronis et al., 2004).

Si acudimos a un análisis más detallado de los hallazgos obtenidos en la exploración de los metaanálisis y revisiones

descriptivas que se presentan en las Tablas 1 y 2, podemos observar que el tipo de instrumento empleado para la evaluación de los resultados es un aspecto que habitualmente se considera en los estudios de revisión. Entre estos instrumentos se encuentran cuestionarios, autoinformes, escalas de calificación y observaciones independientes, que a menudo son empleados con diferentes fuentes de información, como padres, profesores, observadores, y, en ocasiones, el propio niño. A pesar de que algunos autores sugieren que la evaluación basada sólo en la información proporcionada por los padres parece sobreestimar el efecto de la intervención (Maughan et al., 2005), en general, las revisiones descriptivas y los metaanálisis examinados en el presente estudio revelan que el entrenamiento de padres logra mejoras en la conducta del niño y de los padres independientemente del tipo de instrumento de evaluación empleado (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Tucker y Gross, 1997). Por ejemplo, como se muestra en la Tabla 2, Kazdin (1997) indica en su revisión que los efectos del tratamiento evidencian marcadas mejoras en la conducta del niño, tanto en los registros de observación de conducta realizados en el contexto familiar y escolar, como en las escalas de calificación cumplimentadas por padres y profesores.

En síntesis, los hallazgos de los estudios sugieren que el entrenamiento de padres es una de las intervenciones más investigadas y que mejores resultados presenta, tanto en medidas procedentes de informes de padres y profesores

como en observaciones realizadas en el contexto familiar y escolar (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Tucker y Gross, 1997), consolidándose como una intervención robusta en lo que respecta al desarrollo de las habilidades parentales y reducción de los problemas de conducta en edades tempranas (Dimond y Hide, 1999; Lundhal et al., 2006; Maughan et al., 2005; Rey, 2006; Richardson y Joughin, 2002; Serketich y Dumas, 1996; Todres y Bunston, 1993; Tucker y Gross, 1997), promoción de las interacciones positivas entre padres e hijos (Tucker y Gross, 1997), mejora de las conductas y actitudes de los padres hacia sus hijos (Sampers et al., 2001), incremento de la comunicación y resolución de problemas entre padres e hijos (Lochman y Steenhoven, 2002), y como terapia combinada junto al tratamiento farmacológico en la intervención en el TDAH (Chronis et al., 2004). Por todo ello, el entrenamiento de padres se plantea como una intervención de elección entre diferentes tipos de tratamientos psicosociales (Brestan y Eyberg, 1998) y frente a otras formas de intervención familiar (Farrington y Welsh, 2003) en el tratamiento de los problemas de conducta.

En el contexto de los programas de entrenamiento de padres, ¿qué aproximación teórica es más eficaz en el tratamiento de los problemas de conducta?

A pesar de que algunos estudios han obtenido resultados similares entre los programas de entrenamiento de corte “conductual” y los procedentes de un abordaje “basado en las relaciones interpersonales” (e.g., Bartau, Maganto y Etxebarria, 2001), la literatura evidencia que los programas conductuales gozan de más respeto y rigor científico al haber sido examinados en poblaciones clínicas (Lundhal et al., 2006). Asimismo, la mayoría de las revisiones realizadas en torno a los programas de entrenamiento “conductual” han demostrado su eficacia en el tratamiento de los problemas de conducta de tipo externalizante infantiles (Maughan et al., 2005).

Taylor y Biglan (1998) (Tabla 2), evidencian en su estudio la superioridad de los programas de orientación “conductual” frente al abordaje “basado en las relaciones interpersonales”. Ya en los primeros estudios comparativos realizados con programas de entrenamiento de ambas orientaciones teóricas, se observaba que las familias sometidas a una intervención conductual mostraban una tasa menor de delincuencia una vez terminado el tratamiento y un mantenimiento mayor de los cambios a largo plazo que las familias que habían formado parte de una intervención de corte psicodinámico (Alexander y Parsons, 1973). Otros estudios hallaron también resultados similares: al finalizar el tratamiento, los padres que habían participado en la intervención conductual informaban menos conductas disruptivas, y referían más satisfacción que los padres que habían participado en otras intervenciones alternativas (Bernal, Klinnert, y Schultz 1980), además los padres que habían participado en una intervención de tipo conductual sentían que la intervención era más aplicable a sus problemas, y se mostraban más

proclives a recomendar el programa a un amigo (Dubey, O’Leary y Kauffman, 1983). De modo similar a estos hallazgos, Todres y Bunston (1993) (Tabla 1), en una revisión en la que se incluyeron programas de entrenamiento procedentes de las orientaciones conductual, adleriana y humanista, mostraron que el abordaje que se revelaba más eficaz era el conductual.

A este respecto, hay que apuntar que, a pesar de la popularidad alcanzada en la década de los 70 y su vinculación en la promoción del formato grupal en el entrenamiento de padres, los programas de corte adleriano y humanista han recibido duras críticas por parte de la investigación, como el haber sido diseminados previamente a su evaluación (Taylor y Biglan, 1998). Un programa que ha recibido especial discusión en la literatura es el programa de corte humanista Parent Effectiveness Training (PET), de Gordon (1975). La investigación en torno al PET se ha tachado de “limitada metodológicamente”, impidiendo la inducción de conclusiones fiables acerca de su poder de cambio sobre los padres y niños participantes en el programa (Cedar y Levant, 1990) (Tabla 1).

Otros autores (e.g., Levant, 1983; Rinn y Markle, 1977) también han realizado serias críticas al empleo del PET, sugiriendo, en sus respectivos estudios, que los datos disponibles no apoyan la premisa de que el PET sea eficaz. Otra muestra de escepticismo conferida al rigor metodológico de estos programas, se hace patente en el estudio de Lundhal et al. (2006), que a pesar de hallar en su metaanálisis tamaños del efecto similares en los programas de corte conductual y no conductual, son atribuidos por el autor a las diferencias encontradas entre las muestras empleadas y la calidad de la evaluación. Asimismo, parece que la controversia suscitada por los programas adlerianos no se limita a factores metodológicos, ya que algunos estudios también cuestionan la influencia del PET sobre las habilidades específicas de comunicación a las que se dirige, y su relación con el cambio de las actitudes relacionadas con las prácticas parentales; o su impacto sobre la autoestima, conducta y actitudes del niño (Cedar y Levant, 1990).

No obstante, hay que indicar que algunos autores, como Barlow y Stewart-Brown (2000) (Tabla 1), apuntan resultados heterogéneos respecto a la evidencia de eficacia de ambas aproximaciones reflejada por otros estudios. En una investigación que englobó tres estudios en los que se contrastaba la eficacia de programas de un enfoque “basado en las relaciones interpersonales” con un abordaje “conductual”, las autoras concluyeron, en cada uno de los estudios: a) la aproximación “conductual” logra más cambios en la conducta del niño que la orientación “basada en las relaciones interpersonales”, aunque la diferencia no se mantiene durante el seguimiento; b) la aproximación “conductual” logra más cambios en la conducta del niño, en cambio, el enfoque “basado en las relaciones interpersonales” incide especialmente en mejoras en el funcionamiento familiar; y c) no se evidencian diferencias significativas al comparar la

evolución de los grupos de entrenamiento desarrollados bajo ambas perspectivas y la evolución del grupo control.

Del mismo modo, Mooney (1995) (Tabla 2), también encuentra resultados dispares en una revisión realizada a partir de diversos estudios empíricos que comparan diferentes orientaciones teóricas dentro del contexto de los programas de entrenamiento. Los resultados indican que dentro de un enfoque “basado en las relaciones interpersonales”, el entrenamiento adleriano crea significativamente un estilo de disciplina más consistente y mejora más las interacciones entre padres e hijos que la perspectiva conductual, pero no parece influir sobre la conducta del niño. Asimismo, según indica Mooney (1995) el entrenamiento de corte “conductual” se muestra muy eficaz en la reducción de los comportamientos negativos, pero menos eficaz que el PET en otros aspectos, como en la mejora de la autoestima del niño y en la cohesión familiar.

En resumen, podemos concluir con la premisa de que a pesar de que el entrenamiento conductual de padres recibe resultados favorables cuando es comparado con otras intervenciones alternativas respecto al cambio provocado sobre la conducta del niño, los resultados obtenidos por diferentes autores (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Bartau et al., 2001; Mooney, 1995), nos sugieren que la eficacia de los programas “conductuales” se vería incrementada si se incorporara en su repertorio más contenidos enfocados a la mejora de aspectos como las habilidades de comunicación, empatía y solución de los conflictos interpersonales, pues de este modo se incrementaría la calidad del funcionamiento familiar y de la interacción entre padres e hijos, lo que a su vez incide, según algunos estudios (Lundhal et al., 2006), en el mantenimiento de los resultados obtenidos sobre la conducta.

¿Son más eficaces los programas con un formato grupal que individual?

Según algunos estudios, las intervenciones con padres basadas en un formato grupal se presentan como una de las alternativas más satisfactorias en el ámbito del tratamiento de los problemas de conducta externalizante en niños con edades comprendidas entre el período preescolar y la educación primaria, como se muestra en la revisión realizada por Taylor y Biglan (1998) (Tabla 2). Muchos autores se han decantado por una perspectiva grupal aludiendo a sus ventajas: mayor eficiencia, menor estigmatización, y un contexto adecuado para la práctica de habilidades que implican la interacción social, llevando a mejores resultados también en el tratamiento del TDAH frente a la intervención individual (Chronis et al., 2004) (Tabla 1). Asimismo, la perspectiva grupal resulta más atractiva para las familias que la terapia clínica tradicional, posee una óptima relación coste-beneficio, y unos resultados significativamente satisfactorios cuando va acompañada de videos. En este sentido, remitiendo de nuevo a la Tabla 1, algunos autores indican que la intervención realizada en los grupos de padres en los que se empleó material audiovisual para estimular la discusión, de-

rivó en una tasa menor de abandonos y resultó significativamente más eficaz que la llevada a cabo en aquellos grupos en los que no se emplearon escenas de video en el proceso de aprendizaje de las nuevas habilidades (e.g., Barlow y Stewart-Brown, 2000).

No obstante, y a pesar de estos resultados, se debe considerar que el formato individual (i.e. autoadministrado), se ha mostrado superior al grupal en familias con un bajo nivel socioeconómico, como se muestra en la Tabla 1 en el estudio realizado por Lundhal et al. (2006). En este contexto, los programas autoadministrados, además de ser más flexibles y económicos, han evidenciado efectos similares a otros formatos de implementación dentro de los programas de entrenamiento (Reyno y McGrath, 2006). En esta línea, las intervenciones autoadministradas han demostrado incrementar la adherencia al tratamiento en aquellas familias que poseen un riesgo mayor de abandonar la intervención (e.g., bajo nivel socioeconómico, presencia de psicopatología, etc.) (Chronis et al., 2004; Haggerty, Mackenzie et al., 2006; Snell-Johns, Méndez y Smith, 2004). No obstante, hay que apuntar que los programas autoadministrados se han mostrado menos eficaces que los programas llevados a cabo con un formato grupal acompañado de videos (Taylor y Biglan, 1998).

En resumen, el formato grupal brinda a los padres la oportunidad de debatir y compartir experiencias con otras personas en su misma situación bajo la supervisión de un profesional, algo impensable en la intervención individual, y aunque los estudios no son del todo concluyentes respecto a si es más eficaz que el formato individual o autoadministrado, parece que el abordaje grupal es el más apropiado en cuanto a costes-beneficios, además de resultar más atractivo para las familias y poseer mejores resultados que otras formas de entrenamiento cuando va compaginado con videos que estimulan el debate grupal. No obstante, como señalábamos con anterioridad, no debemos olvidar que el formato individual/autoadministrado podría ser el abordaje de elección para aquellas familias con un bajo nivel socioeconómico o con una mayor presencia de psicopatología.

Variables moderadoras de los resultados de la intervención

En la literatura se han analizado diversas variables que pueden influir en los resultados de la intervención, relativas a las características del niño (Brestan y Eyberg, 1998; Kazdin y Wassell, 2000; Lundhal et al., 2006; Reyno y McGrath, 2006; Serketich y Dumas, 1996); de los padres y el entorno familiar (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Kazdin, 1997; Lundhal et al., 2006); o a la asistencia e implicación en el programa (Kazdin y Wassell, 1998; MacKenzie, Fite y Bates, 2004).

Respecto a las características del niño, la edad ha sido una de las variables sugeridas más consistentemente por la literatura científica por su influencia sobre los programas de entrenamiento (Maughan et al., 2005; Serketich y Dumas, 1996), mostrándose como un importante predictor de atrición (Dishion y Patterson, 1992; Southam-Gerow y Kendall,

1997). Según los resultados obtenidos en estos estudios, los niños de más edad serán los que más se beneficiarán de la intervención, ya que cuanto más largo es el historial en problemas conductuales, más difícil resulta retornar a niveles normativos (Sheldrick, Kendall y Heimberg, 2001). Por otra parte, la severidad de los problemas conductuales es otro de los aspectos apuntados por diferentes estudios debido a su papel modulador de los resultados (Reyno y McGrath, 2006) y nivel de abandono del tratamiento (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Foa y Franklin, 2001; Kazdin y Wassell, 2000). Parece que los padres que informan de problemas más severos son más difícilmente implicables en las sesiones de entrenamiento (Lochman y Steenhoven, 2002), y, si asisten, lo hacen de forma más esporádica, además de ser más proclives al abandono de la intervención (Kazdin, Stolar y Marciano, 1995; Nock, 2003). Además, los niños que presentan problemas más severos en el contexto familiar y escolar, parecen responder peor al tratamiento y mostrar menos mejoras en el contexto escolar a partir del entrenamiento de padres (Ruma, Burke y Thompson, 1996; Webster-Stratton, 1996).

El nivel de estudios y sociocultural de los padres ha sido otro de los factores propuestos por la literatura científica por su impacto sobre la respuesta a la intervención y sobre el nivel de abandonos (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Kazdin, 1997; Lundhal et al., 2006; MacKenzie et al., 2004). Según el NICE (2006), se espera que los padres con un bajo nivel sociocultural respondan peor al tratamiento y abandonen más.

Por último, aunque algunos estudios no han podido concluir que el nivel de asistencia determine un impacto diferencial del programa (Reyno y McGrath, 2006), existen trabajos que sí vinculan la asistencia a las sesiones a las diferencias encontradas en la eficacia del tratamiento (Kazdin y Wassell, 1998), siendo los padres más implicados los que más beneficios muestran en sus prácticas parentales (Baydar, Reid y Webster-Stratton, 2003).

Para concluir y a modo de síntesis, podemos decir que las revisiones y metaanálisis explorados apuntan a ciertos factores que parecen influir en los resultados del tratamiento. De este modo, la edad del niño, la severidad de los síntomas mostrados al inicio de la intervención y el nivel de estudios y sociocultural de los padres, se encuentran entre aquellas variables señaladas más consistentemente por su influencia en los resultados y/o abandono de la intervención (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Kazdin, 1997; Lundahl, et al., 2006; NICE, 2006; Reyno y McGrath, 2006). Asimismo, la implicación y asistencia a las sesiones también ha sido sugerida como variable moderadora de los resultados del tratamiento (Baydar et al., 2003; Kazdin y Wassell, 1998).

Mantenimiento de los resultados obtenidos a través de los programas de entrenamiento

Como se muestra en la Tabla 1, los metaanálisis que incluyen en su repertorio estudios que han realizado un seguimiento de los resultados una vez finalizada la intervención,

revelan que los cambios obtenidos a partir del entrenamiento conductual son mantenidos, aunque según algunos estudios de forma atenuada, a lo largo del tiempo (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Dimond y Hide, 1999; Farrington y Welsh, 2003; Lundahl et al., 2006; Reyno y McGrath, 2006). Este mantenimiento de los efectos del entrenamiento se hace especialmente patente en las intervenciones conductuales que incluyen componentes de comunicación y resolución de problemas (Lundahl et al., 2006) y en las intervenciones multicomponente, que implican a otros agentes sociales, como los profesores, como parte del tratamiento (Lochman y Steenhoven, 2002). Tal como muestran distintos autores, el mantenimiento de los cambios se produce en la conducta del niño (Kazdin, 1997), en la continuación en el empleo de las estrategias aprendidas durante el programa (Tucker y Gross, 1997), y en la autoestima, actitud y percepción de estrés de los padres (Dimond y Hide, 1999).

La permanencia de los cambios también se observa en programas de entrenamiento procedentes de otros abordajes teóricos, como en el caso de los programas PET (Cedar y Levant, 1990). No obstante, según estos autores, estos resultados deben ser tomados con cautela, dada la escasa fiabilidad de los datos derivados de los seguimientos realizados en los programas PET revisados.

Los estudios de seguimiento realizados con grupo control (Lundahl et al., 2006) (Tabla 1), también corroboran el mantenimiento de los cambios. Estos estudios reflejan que tanto el comportamiento del niño como la conducta y percepciones de los padres fueron más adaptativos en el seguimiento que antes de la intervención, y que las familias que recibían tratamiento mostraban una ventaja clara sobre las familias del grupo que no recibió el tratamiento, a pesar de que la magnitud de la diferencia entre los grupos control y tratamiento se veía reducida en el seguimiento en comparación con la obtenida en la evaluación posttest. Estos resultados obtenidos en los estudios de seguimiento han llevado a que incluso algunos autores, como Taylor y Biglan (1998) (Tabla 2), a considerar la intervención con padres como una alternativa útil en la prevención de en la conducta criminal adulta y en el abuso de drogas en la adolescencia.

En resumen, los estudios muestran que los cambios obtenidos a partir del entrenamiento conductual perduran a lo largo del tiempo (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Taylor y Biglan, 1998) -especialmente en el caso de las intervenciones multicomponente (Lochman y Steenhoven, 2002) y en las intervenciones conductuales que incluyen elementos basados en las habilidades de comunicación y resolución de problemas (Lundahl et al., 2006)-, aunque en algunos casos de forma atenuada (Farrington y Welsh, 2003; Reyno y McGrath, 2006, Lundahl et al., 2006). Además, el mantenimiento de los efectos a medio y a largo plazo en lo que respecta a la prevención de conductas de riesgo como consumo de drogas y conducta delictiva, ha llevado a algunos autores, como Taylor y Biglan (1998), a considerar a los programas de entrenamiento de padres una vía a considerar en la prevención de la conducta criminal adulta.

Conclusiones

Los diferentes metaanálisis y revisiones examinados en este estudio muestran la solidez del entrenamiento de padres en la promoción de cambios positivos en la conducta del niño y de los padres, relacionados principalmente con el desarrollo de conductas prosociales en el niño y con el incremento de las habilidades parentales enfocadas a su potenciación (Diamond y Hide, 1999; Lundhal et al., 2006; Maughan et al., 2005; Rey, 2006; Richardson y Joughin, 2002; Serketich y Dumas, 1996; Todres y Bunston, 1993; Tucker y Gross, 1997). Asimismo, los programas de entrenamiento de padres evidencian una clara eficacia en la mejora de las interacciones diarias entre padres e hijos (Tucker y Gross, 1997) y en las conductas y actitudes parentales (Sampers et al., 2001), favoreciendo, de este modo, la ruptura de los ciclos de coerción. Al mismo tiempo, los estudios muestran los beneficios derivados de este tipo de intervención en otros aspectos implicados en la dinámica familiar, como la comunicación, la resolución de problemas (Lochman y Steenhoven, 2002) y la disminución del estrés parental (Rey, 2006). Hay que destacar que los estudios revisados muestran resultados positivos derivados de los diferentes tipos de instrumentos de evaluación empleados, tanto los basados en la observación directa como los fundamentados en la información proporcionada por los padres y profesores (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Kazdin, 1997; Tucker y Gross, 1997). Todos estos hallazgos han derivado en que los programas de entrenamiento de padres sean considerados una alternativa útil y eficaz, frente a otras modalidades de intervención familiar (Farrington y Welsh, 2003) y psicosocial (Brestan y Eyberg, 1998) en el tratamiento de los problemas de conducta ocurridos en edad infantil, y como terapia combinada junto al tratamiento farmacológico en la intervención del TDAH (Chronis et al., 2004).

Los programas de entrenamiento también muestran diferentes resultados según su abordaje teórico, destacando los obtenidos a partir del entrenamiento conductual frente a los derivados de otras orientaciones (Cedar y Levant, 1990; Mooney, 1995; Todres y Bunston, 1993). Por otra parte, entre las variables influyentes en los resultados destacan la edad del niño y severidad de los síntomas mostrados al inicio de la intervención, además del nivel sociocultural, y la participación e implicación de los padres en la intervención (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Kazdin, 1997; Lundahl, et al., 2006; Mackenzie et al., 2004; Taylor y Biglan, 1998; Reyno y McGrath, 2006). Asimismo, la literatura revisada revela que los cambios obtenidos a partir del entrenamiento conductual perduran -aunque según algunos estudios de forma atenuada (Farrington y Welsh, 2003; Reyno y McGrath, 2006, Lundahl et al., 2006)-, a lo largo del tiempo (Barlow y Stewart-Brown, 2000; Taylor y Biglan, 1998); llevando a algunos autores a considerar este tipo de intervención como una buena opción en el ámbito de la prevención de la conducta delincente en la edad adulta (Taylor y Biglan, 1998). En línea con Kazdin

(1997), es necesario indicar que algunos autores sugieren que la incorporación de contenidos adicionales a los puramente conductuales, como los referentes a la promoción de la resolución de problemas y habilidades de comunicación positiva, contribuiría al mantenimiento de los beneficios obtenidos en la intervención (Lundhal et al., 2006; Mooney, 1995). Por otra parte, es necesario apuntar que el formato grupal es sugerido como el formato más atractivo para las familias, constituyendo una alternativa menos costosa, más eficiente y menos estigmatizante que la intervención individual tradicional en el tratamiento de los problemas de conducta externalizante y en el TDAH (Chronis et al., 2004; Taylor y Biglan, 1998).

Por todo esto, para finalizar podemos concluir con la premisa de que el entrenamiento de padres es un componente del que difícilmente puede prescindir cualquier intento de tratamiento integral de los problemas de conducta disruptivos, siendo considerado “superior en calidad y cantidad a la mayoría de las otras áreas de la psicoterapia infantil” (Nock, 2003, p.12).

Limitaciones y vías futuras de investigación

A pesar de que los resultados extraídos de los diferentes metaanálisis y artículos de revisión son prometedores y sugieren la utilidad de los programas de entrenamiento de padres para la intervención sobre los problemas de conducta, no podemos olvidar que los estudios enfocados a evaluar la eficacia de una intervención tienden a desarrollarse en un contexto complejo, sometido a múltiples restricciones y limitaciones.

Así, algunos autores españoles han hecho patente la elevada tasa de abandonos registrada en los programas de entrenamiento de padres (García-López, Olivares y Rosa, 1997; Olivares y García-López, 1997), que algunos estudios establecen en torno al 40-60% (Miller y Prinz, 2003). Hay que comentar, no obstante, que en los últimos años Naciones Unidas (UNODC, 2009) ha aportado datos más optimistas a este respecto, estableciendo que los programas bien organizados podrían llegar a registrar índices de retención de más del 80%.

Por otra parte, la diversificación de las fuentes y tipos de evaluación es un aspecto a considerar en el diseño de programas eficaces (McMahon y Frick, 2005), puesto que no todos los tipos de evaluación proporcionan la misma cobertura de información ni la objetividad precisa. A este respecto, sugerimos que los resultados obtenidos en este estudio deben ser tomados con cierta cautela, dado que los trabajos de revisión analizados incluyen estudios en los que se emplean fuentes de evaluación diversas.

Además, diferentes líneas de estudio se abren en torno a este ámbito de intervención.

En primer lugar, sugerimos relevante que los estudios futuros refuercen el entrenamiento de padres con intervenciones similares realizadas desde el contexto escolar en el caso de los niños con TDAH, puesto que el trabajo simultáneo en

estos dos contextos es el que mejores resultados presenta en este ámbito (Chronis et al., 2004). A este respecto, Barkley et al. (2000) otorgan especial relevancia a la realización de intervenciones para niños con TDAH en un contexto no clínico (asociaciones, colegios, etc.). Estos resultados están apoyados por intervenciones como las llevadas a cabo en el macro-proyecto Head Start (Webster-Stratton, Reid y Hammond, 2001), y como parte de otros programas multimodales (Conduct Problems Prevention Research Group, 2002).

Sugerimos como otra posible línea de estudio el diseño de intervenciones dirigidas a niños en edades preescolares. En el caso del TDAH, la intervención en edades preescolares es la que ha mostrado resultados más satisfactorios (So-

nuga-Barke, Daley, Thompson, Laver-Bradbury y Weeks, 2001; Sonuga-Barke, Daley y Thompson, 2002). El éxito de esta intervención radica en la premisa de que la intervención temprana, de modo previo a la transición a la escuela, y antes de que el comportamiento del niño se asocie con tendencias antisociales y fracaso académico, ofrece la mejor oportunidad para alterar el curso del trastorno (Daley, 2006).

Por último, y dada la cronicidad de los problemas de conducta de inicio temprano, otra posible vía de estudio radicaría en la sistematización de los estudios de seguimiento a largo plazo, con el objetivo de analizar el impacto que posee el programa de entrenamiento sobre la trayectoria evolutiva de los niños.

Referencias

- Alexander, J. F. y Parsons, B. V. (1973). Short-term family intervention: A therapy outcome study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 2, 195-201.
- Barkley, R.A., Shelton, T.L., Crosswait, C., Moorehouse, M., Fletcher, K., Barrett, S., Jenkins, L., y Metevia, L. (2000). Multi-method psycho-educational intervention for preschool children with disruptive behavior: Preliminary results at post-treatment. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 41(3), 319-332.
- Barlow, J., Coren, E., y Stewart-Brown, S. (2002). Meta-analysis of the effectiveness of parenting programmes in improving maternal psychosocial health. *British Journal of General Practice*, 52 (476), 223-233.
- Barlow, J. y Stewart-Brown, S. (2000). Behavior problems and group-based parent education programs. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 21 (5), 356-370.
- Bartau, I., Maganto, M., y Etxebarria, J. (2001). Los programas de formación de padres: Una experiencia educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 25, 1-17.
- Baydar, N., Reid, M. J., y Webster-Stratton, C. (2003). The role of mental health factors and program engagement in the effectiveness of a preventive parenting program for Head Start mothers. *Child Development*, 74(5), 1433-1453.
- Bernal, M. E., Klinnert, M. D., y Schultz, L. A. (1980). Outcome evaluation of behavioral parent training and client-centered parent counseling for children with conduct problems. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 13, 677-691.
- Brestan, E. V. y Eyberg, S. V. (1998). Effective psychosocial treatments of conduct-disordered children and adolescents: 29 years, 82 studies, and 5,272 kids. *Journal of Clinical Child Psychology*, 27 (2), 180-189.
- Campbell, S. B., Shaw, D. S., y Gilliom, M. (2000). Early externalizing behavior problems: toddlers and preschoolers at risk for later maladjustment. *Development and Psychopathology*, 12 (3), 467-88.
- Cedar, B. y Levant, R. F. (1990). A Meta-analysis of the effects of parent-effectiveness training. *American Journal of Family Therapy*, 18(4), 373-384.
- Chronis, A. M., Chacko, A., Fabiano, G. A., Wymbs, B. T. y Pelham, W. E. (2004). Enhancements to the standard behavioral parent training paradigm for families of children with ADHD: Review and future directions. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 7, 1-27.
- Conduct Problems Prevention Research Group (CPPRG). (2002). Evaluation of the first three years of the Fast Track Prevention Trial with children at high risk for adolescent conduct problems. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 30, 19-35.
- Dadds, M. R., Maujean, A., y Fraser, J. (2003). Parenting and conduct problems in children: Australian data and psychometric properties of the Alabama Parenting Questionnaire. *Australian Psychologist*, 38, 238-241.
- Daley, D. (2006). Attention Deficit Hyperactivity Disorder: A review of the essential fact. *Child Care Health and Development*, 32, 193-204.
- Dery, M., Toupin, J., Pauze, R., y Verlaan, P. (2004). Frequency of mental health disorders in a sample of elementary school students receiving special educational services for behavioural difficulties. *Canadian Journal of Psychiatry*, 49(11), 769-75.
- Díaz-García, M. I. y Díaz-Sibaja, M. A. (2005). Problemas cotidianos del comportamiento infantil. En M.I. Comeche, y M.A. Vallejo (Coor.), *Manual de terapia de conducta en la infancia*. Madrid: Dykinson.
- Dimond, C. y Hyde, C. (1999). *Parent education programmes for children's behaviour problems, medium to long term effectiveness*. Birmingham: West Midlands Development and Evaluation Service.
- Dinkmeyer, D. y McKay, G. (1982). *Parents Handbook - Systematic Training for Effective Parenting*. Circle Pines, MN: American Guidance Services.
- Dishion, T.J. y Patterson, G. R. (1992). Age effects in parent training outcome. *Behavior Therapy*, 23, 719-729.
- Dubey, D. R., O'Leary, S. G., y Kauffman, K. F. (1983). Training parents of hyperactive children in child management: A comparative outcome study. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 11, 229-246.
- Edwards, R. T., Ceilleachair, A., Bywater, T., Hughes, D. A., y Hutchings, J. (2007). Parenting programme for parents of children at risk of developing conduct disorder: cost effectiveness analysis. *British Medical Journal*, 334, 682-682.
- Egger, H. L. y Angold, A. (2006). Common emotional and behavioral disorders in preschool children: Presentation, nosology, and epidemiology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47, 313-337.
- Farrington, D. P. y Welsh, B. C. (2003). Family-based prevention of offending: A meta-analysis. *Australian and New Zealand Journal of Criminology*, 36(2), 127-151.
- Foa, E. B., y Franklin, M. E. (2001). Obsessive-compulsive disorder. En D. H. Barlow (Ed.), *Clinical handbook of psychological disorders* (3ª ed., pp.209-263). New York: Guilford Press.
- García-López, L. J., Olivares, J. O., y Rosa, A. I. (1997). Un análisis bibliométrico sobre el entrenamiento a padres en España. *Psicología conductual*, 5 (2), 191-198.
- Garrán, P., Díaz-Caneja, G. A., Castro, M., y Esperón, C. (2007). Aplicación de un programa de manejo de conducta para padres e hijos con problemas de comportamiento. *Anales de Psiquiatría*, 23(4), 172-176.
- Gordon, T. (1975). *Parent Effectiveness Training*. New York: Peter Wyden.
- Haggerty, K. P., MacKenzie, E. P., Skinner, M. L., Harachi, T. W., y Catalano, R. F. (2006). Predicting participation in parents who care: Program initiation and exposure in two different formats. *Journal of Primary Prevention*, 27, 47-65.
- Hanf, C. (1969). *A two stage program for modifying maternal controlling during mother-child (M-C) interaction*. Artículo presentado en la convención de la Western Psychological Association. Vancouver, British Columbia, Canada.
- Hanf, C. (1970). *Shaping mothers to shape their children's behaviour*. Manuscrito no publicado, University of Oregon Medical School.
- Hanf, C. y Kling, J. (1973). *Facilitating parent-child interaction: A two-stage training model*. Manuscrito no publicado, University of Oregon Medical School.
- Herreros, O., Sánchez, F., Rubio, B. y Gracia, R. (2004). Actualización en el tratamiento farmacológico de los trastornos del comportamiento de la adolescencia. *Monografías de Psiquiatría: Los trastornos de comportamiento en la adolescencia*, 1, 60-69.
- Kazdin, A. E. (1997). Psychosocial treatments for conduct disorder in children. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 38, 161-78.
- Kazdin, A. E., Stolar, M.J., y Marciano, P.L. (1995). Risk factors for dropping out of treatment among White and Black families. *Journal of Family Psychology*, 9, 402-417.
- Kazdin, A. E. y Wassell, G. (1998). Treatment completion and therapeutic change among children referred for outpatient therapy. *Professional Psychology: Research and Practice*, 29, 332-340.

- Kazdin, A. E. y Wassell, G. (2000). Predictors of barriers of treatment and therapeutic change in outpatient therapy for antisocial children and their families. *Mental Health Services Research*, 2(1), 27-40.
- Levant, R. F. (1983). Issues in family therapy research: An outgrowth of the NCFR workshop on the assessment of family therapy. *American Family Therapy Association Newsletter*, 12, 19.
- Lochman, J. E. y Van den Steenhoven, A. (2002). Family-based approaches to substance abuse prevention. *Journal of Primary Prevention*, 23, 49-114.
- Lundahl, B. W., Risser, H. J. y Lovejoy, M. C. (2006). A meta-analysis of parent training: Moderators and follow-up effects. *Clinical Psychology Review*, 26, 86-104.
- MacKenzie, E. P., Fite, P. J. y Bates, J. E. (2004). Predicting outcome in behavioral parent training: Expected and unexpected results. *Child and Family Behavior Therapy*, 26, 37-54.
- Marinho, M. L. y Ferreira, E. (2000). Evaluación de la eficacia de un programa de entrenamiento de padres en grupo. *Psicología Conductual*, 8, (2), 299-318.
- Maughan, D. R., Christiansen, E., Jenson, W. R., Olympia, D. y Clark, E. (2005). Behavioral parent training as a treatment for externalizing behaviors and disruptive behavior disorder: A meta-analysis. *School Psychology Review*, 34, 267-286.
- McMahon, R. J. y Forehand, R. (2003). *Helping the non-compliant child: Family-based treatment for oppositional behavior* (2ª ed.). New York: Guilford Press.
- McMahon, R. J. y Frick, P. J. (2005). Evidence-Based Assessment of Conduct problems in children and adolescents. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 34(3), 477-505.
- Miller, G. E. y Prinz, R. J. (2003). Engagement of families in treatment for childhood conduct problems. *Behavior Therapy*, 34 (4), 517-534.
- Mooney, S. (1995). Parent training: a review of Adlerian, Parent Effectiveness Training, and behavioral research. *Family Journal*, 3, 218-30.
- National Institute for Health and Clinical Excellence (2006). *Parent training/education programmes in the management of children with conduct disorders*. London: Author.
- Nock, M. K. (2003). Progress review of the psychosocial treatment of child conduct problems. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 10, 1-28.
- Olivares, J. y García-López, L.J. (1997). Una revisión del estado actual de la literatura española sobre entrenamiento a padres. *Psicología Conductual*, 5(2), 177-190.
- Patterson, G. R. (1982). *A social learning approach: Vol. 3: coercive family process*. Eugene, OR: Castalia.
- Patterson, G. R. y Gullion, M. E. (1968). *Living with Children: new methods for parents and teachers*. Champaign, IL: Research Press.
- Patterson, G. R., Reid, J. B., y Dishion, T. (1992). *A social interactional approach: Vol. 4. Antisocial boys*. Eugene, OR: Castalia Publishing Company.
- Reid, J. B., Patterson, G. R., y Snyder, J. (Eds.) (2002). *Antisocial Behavior in Children and Adolescents: A developmental Analysis and Model for Intervention*. Washington, DC: American Psychological Association Press.
- Rey, C. A. (2006). Entrenamiento de padres: una revisión de sus principales componentes y aplicaciones. *Revista Infancia Adolescencia y Familia*, 1 (1), 61-84.
- Reyno, S. M. y McGrath, P. J. (2006). Predictors of parent training efficacy for child externalizing behavior problems -a meta-analytic review. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47 (1), 99-111.
- Richardson, J. y Joughin, C. (2002). *Parent training programmes for the management of young children with conduct disorders. Findings from research*. London: Gaskell.
- Rinn, R. C. y Markle, A. (1977). Parent Effectiveness Training: A review. *Psychological Reports*, 41, 95-109.
- Romero, E. (1998). Teorías sobre delincuencia en los 90. *Anuario de Psicología Jurídica*, 7, 31-59.
- Romero, E., Luengo, M. A., y Gómez-Fraguela, J. A. (2000). Factores psicosociales y delincuencia: Un estudio de efectos recíprocos. *Escritos de Psicología*, 4, 78-91.
- Romero, E., Robles, Z., y Lorenzo, E. (2006). Prácticas parentales, atmósfera familiar y problemas de conducta externalizante en la infancia. *Revista de psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 33 (2), 84-92.
- Ruma, P. R., Burke, R. V., y Thompson, R. W. (1996). Group parent training: Is it effective for children of all ages? *Behavioral Therapy*, 27, 159-169.
- Sampers, J., Anderson, K. G., Hartung, C. M. y Scambler, D. J. (2001). Parent training programs for young children with behavior problems. *Infant Toddler Intervention*, 11, 91-110.
- Serketich, W. J. y Dumas, J. E. (1996). The effectiveness of behavioural parent-training to modify antisocial behaviour in children: a meta-analysis. *Behaviour Therapy*, 27, 171-186.
- Sheldrick, R. C., Kendall, P. C., y Heimberg, R. G. (2001). The clinical significance of treatments: A comparison of three treatments for conduct disordered children. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 8 (4), 418-430.
- Smith, C. (1996). *Developing parenting programmes*. London: National Children's Bureau.
- Snell-Johns, J., Mendez, J. L. y Smith, B. H. (2004). Evidence-based solutions for overcoming access barriers, decreasing attrition, and promoting change with underserved families. *Journal of Family Psychology*, 18, 19-35.
- Sonuga-Barke, E. J. S., Daley, D., Thompson, M., Laver-Bradbury, C., y Weeks, A. (2001). Parent-based therapies for preschool attention-deficit/hyperactivity disorder: A randomized, controlled trial with a community sample. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 40, 402-408.
- Sonuga-Barke, E. J. S., Daley, D., y Thompson, M. (2002). Does Maternal ADHD Reduce the Effectiveness of Parent Training for Preschool Children's ADHD? *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 41 (6), 696-702.
- Southam-Gerow, M. A. y Kendall, P. C. (1997). Parent-focused and cognitive-behavioral treatments of antisocial youth. En D. Stoff, J. Breiling, y J. D. Maser (Eds.), *Handbook of antisocial behavior* (pp. 384-394). New York: John Wiley and Sons.
- Taylor, T. K., y Biglan, A. (1998). Behavioral family interventions for improving child-rearing: a review of the literature for clinicians and policy makers. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 1, 41-60.
- Todres, R. y Bunston, T. (1993). Parent-education programme evaluation: A review of the literature. *Canadian Journal of Community Mental Health*, 12 (1), 225-257.
- Tucker, S. y Gross, D. (1997). Behavioral parent training: An intervention strategy for guiding parents of young children. *The Journal of Perinatal Education*, 6(2), 35-44.
- Webster-Stratton, C. (1982). Teaching mothers through videotape modeling to change their children's. *Behavior Journal of Pediatric Psychology*, 7(3), 279-294.
- Webster-Stratton, C. (1984). Randomized trial of two parent-training programs for families with conduct-disordered children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52 (4), 666-678.
- Webster-Stratton, C. (1989). Systematic comparison of consumer satisfaction of three cost-effective parent training programs for conduct problem children. *Behavior Therapy*, 20, 103-115.
- Webster-Stratton, C. (1990). Enhancing the effectiveness of self-administered videotape parent training for families with conduct-problem children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 18 (5), 479-492.
- Webster-Stratton, C. (1994). Advancing videotape parent training: A comparison study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62, 583-593.
- Webster-Stratton, C. (1996). Early-onset conduct problems: does gender make a difference? *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64(3), 540-551.
- Webster-Stratton, C. y Hammond, M. A. (1997). Treating children with early-onset conduct problems: A comparison of child and parent training interventions. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 65(1), 93-109.
- Webster-Stratton, C., Reid, J. y Hammond, M. (2001). Preventing conduct problems, promoting social competence: A parent and teacher training partnership in Head Start. *Journal of Clinical Child Psychology*, 30, 283-302.
- Webster-Stratton, C., Reid, M. J., Kazdin, A. E. y Weisz, J. R. (2003) The Incredible Years parents, teachers, and children training series. En Alan E. Kazdin y John R. Weisz (Eds.), *Evidence-based psychotherapies for children and adolescents* (pp. 224-240). Guilford Press, New York.